

# PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Hoy, el eclipse  
Privatización del cielo

**S**orprende que en este tiempo de presunta desburocratización se haya permitido crear una Comisión Intersecretarial para el Eclipse, y que no se conozca intención alguna de privatizarla. Sorprende menos, en cambio, la pretensión de Televisa de imponer su sello monopólico sobre el gran acontecimiento que ocurrirá este mediodía. Ha

11-Julio-1991

Pero no evitó que la sombra cayera sobre la ciudad. El crepúsculo efímero nos condujo muy pronto a la noche. Pero no brotó la oscuridad cerrada que habíamos imaginado. No sólo la iluminó el alumbrado público, y el de no pocos edificios cuyas luces fueron encendidas expresamente. No sólo la interrumpieron los fuegos artificiales que en diversos rumbos de la capital fueron lanzados al espacio, en festejo estallante y colorido. No hubo noche cerrada en ningún momento, porque el mágico regalo de la naturaleza fue cabal: un azul oscuro, surgido de una paleta prodigiosa, inundó al ambiente durante unos cinco minutos. En el oriente, el esbozo solar renuente a dejarse ocultar por completo, brindó un matiz de claridad al conmovedor espectáculo.

Como miles de capitalinos que no se concentraron en lugares *ad hoc* para la

ocasión, presenciábamos el raro fenómeno desde la azotea de un edificio, el de la Agencia Mexicana de Información. Dos docenas de personas, casi todas dedicadas al oficio periodístico —pues el inmueble hospeda a un diario, tres semanarios, varias agencias de prensa y la asociación de corresponsales extranjeros— coincidimos en la alegría de vivir la breve noche y la hermosísima, fugaz alborada en que la oscuridad azul fue convirtiéndose de nuevo en el día. Pero no regresamos al mismo día en que estábamos antes. El fenómeno dejó en el ambiente una transparencia como la que queda después de la lluvia en las tardes estivales, en que todo se aprecia como a través de un cristal, que sin embargo no deforma los contornos sino al contrario, los precisa, los hace nítidos.

En los edificios vecinos, muchos como nosotros disfrutaban el espectáculo. Abajo, en las calles convertidas a la nocturnidad, el tránsito no se detenía. A algunos nos pareció que toda prisa hubiera

podido frenarse y permitir que los tripulantes y conductores de vehículos particulares o de servicio público descendieran a gozar de la vista y el ambiente. Pero, con las luces encendidas, de muchos coches que siguieron su camino brotaba, interpretado con el cláxon, el coro que se estila para festejar triunfos deportivos.

Televisores que se quedaron hablando solos cuando los habitantes del edificio de Cuauhtémoc 16 subimos a comprobar personalmente la caída de la noche notificaban que en Mexicaltzingo y en La Paz la dulce cópula celestial se efectuaba, como corresponde, con pasión y ternura. La pasión se evidenció en la entrega, en la fusión completa, en la conversión de dos astros en uno. La ternura, en la suavidad con que el camino fue recorrido, de modo casi imperceptible pero notorio al mismo tiempo.

No vimos que nadie llorara. La emoción de saberse testigos de un acontecimiento que sólo ocurrirá de semejante

manera dentro de dos siglos y medio, no conturbó a ese extremo el ánimo de nadie cerca de nosotros. Al contrario, impregnó los ánimos de una sensación de serenidad, casi de beatitud. Quizá el modo más explícito de sentirlo me fue explicado poco tiempo después por la dueña de una apacible conciencia pachuqueña: conducida por la tersura nocturnal, se recostó como si la noche fuese verdadera y prolongada, y durmió con placidez un sueño que la devolvió contenta al trajinar de todos los días.

Así todos los demás. Ya nos enteraremos de los pormenores científicos y de otros acontecimientos. Por lo pronto, todos pudimos hermanarnos en una vivencia común. Nadie pudo privarnos de ella. La disfrutamos al punto de aplaudir, como ante un escenario, cuando la claridad recobraba su vigencia. Y nos quedamos con la gana de corear pidiendo la repetición del espectáculo, como podremos hacerlo esta noche cuando escuchemos a Eugenia León en la Nezahualcóyotl.

querido mudar su condición gratuita, de fenómeno al alcance de todos, de bien mostrenco disponible para quien lo halle, en mercancía o pretexto para mercadear. Por añadidura, el terrorismo desatado por el consorcio de la televisión privada puede convertir la curiosidad fructífera y sana que el eclipse despierta en susto e inhibición.

Las pretensiones pseudocientíficas de Televisa fueron puntualmente combatidas por autoridades y miembros relevantes de la comunidad científica. El eclipse puede verse directamente, adoptando mínimas precauciones. Pero no es verdad que debamos verlo por la televisión para evitar la ceguera. Sin duda, a través de ese instrumento será dable apreciar matices que la observación directa, por breve como tiene que ser, acaso no permita captar a plenitud. Una cosa es recomendar el uso de la tele como medio conveniente para asomarse al hecho singularísimo de este día y otra muy distinta practicar, como un *tic* inevitable, la

manipulación de la opinión pública, todo con la mira de mantener cautivo a un auditorio inerme y enorme.

Impregnada de soberbia, la tentativa de Televisa recuerda, por esa arrogancia, el sabroso relato de Tito Monterroso titulado precisamente *El eclipse*. Un fraile español, Bartolomé Arrazola, prisionero de indios en Guatemala, recuerda que el día en que será sacrificado tendrá lugar un episodio astronómico como el de hoy. Y amenaza:

“—Si me matais... puedo hacer que el sol se oscurezca en su altura”.

Sus captores conferenciaron, mientras el misionero esperaba “confiado, no sin cierto desdén”. Al cabo de la consulta, lo mataron, y poco después “uno de los indígenas recitaba, sin ninguna inflexión en la voz, sin prisa, una por una, las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya habían previsto y anotado en sus códices, sin la valiosa ayuda de Aristóteles”.

Quienes deseen mirar el eclipse directamente, deben utilizar un filtro especial.

Hoy me entero que siendo niño pude haber perdido la vista, pues en un eclipse de 1951 ó 1952 vi el fenómeno, como mucha gente, a través de un simple vidrio ahumado, que además perdía poco a poco su hollín al pasar de mano en mano. Sin duda, por no ser como el de hoy aquel eclipse era menos peligroso. También debe haberlo sido el que, hace tres siglos casi exactos, atestiguó el increíble don Carlos de Sigüenza y Góngora, científico, poeta, cosmógrafo y aventurero. Tras el eclipse del 23 de agosto de 1691, anotó en su diario:

“...a muy poco de las ocho y tres cuartos de la mañana, nos quedamos no a buenas sino a malas noches, porque ninguna había sido, en comparación con las tinieblas en que por tiempo de casi medio cuarto de hora, no hallamos más horrosa. Como no esperaba tanto como esto, al mismo instante que faltó la luz cayéndose las aves que iban volando, aullando los perros, gritando las mujeres y los muchachos, desamparando las indias sus puestos en que vendían en la plaza fruta, verdura y otras menudencias, por

entrarse a la carrera en la Catedral, y tocándose a rogativa en el mismo instante, no sólo en ella sino en las más iglesias de la ciudad, se causó de todo tan repentina confusión y alboroto que causaba grima. Yo, en este interin, en extremo alegre y dándole a Dios gracias repetidas por haberme concedido ver lo que sucede en determinado lugar tan de tarde en tarde, y de que hay en los libros tan pocas observaciones, que estuve con mi cuadrante y mi anteojo de larga vista contemplando el sol...”

Las autoridades certificaron la calidad de visores y filtros solares que por millones han sido vendidos a precios muy bajos o fueron regalados. Se ha recomendado no demorar en la observación directa más de diez segundos, dejando transcurrir cincuenta antes de repetir la operación que ha de dejarnos tan emocionados como a Sigüenza y Góngora.

En muchas culturas, el eclipse marca cambios de eras, de ciclos. En algunas, es anuncio de mal agüero. Anuncia calamidades o desajustes sociales o materiales. Deseemos que no sea así entre nosotros.